

“Estudiante, sal afuera”: El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil uruguayo en la transición a la democracia

Gabriela González Vaillant

Recibido: 16/11/2020

Evaluado: 08/06/2021

Resumen

El presente trabajo analiza el proceso de reorganización del movimiento estudiantil universitario uruguayo en los primeros años de la década de los ochenta poniendo especialmente el foco en el año 1983 como un año bisagra en el que el movimiento estudiantil irrumpió en la escena pública con gran visibilidad y masividad. El trabajo busca rastrear la (re)constitución de este actor social a través de una mirada atenta sobre la generación de una identidad colectiva, la consolidación de un conjunto de demandas en torno a las cuales movilizarse y, finalmente, la acción organizada. Aunque el trabajo propone una serie de dimensiones (a partir de las “tres caras del poder” propuestas por Lukes) para comprender el funcionamiento de los movimientos sociales en general, busca ilustrar cómo dichos procesos distan de ser puramente homogéneos y secuenciales, sino que, por el contrario, acontecen también a través de circuitos de retroalimentación constantes y reiterativos. El trabajo contribuye a reponer otros actores, temáticas y procesos vinculados a esta etapa de transición a la democracia en Uruguay.

Palabras clave: estudiantes universitarios, transición democrática, movimientos sociales, evento de protesta, Semana del Estudiante

Abstract

This paper analyzes the process of reorganization of the Uruguayan university student movement in the early eighties, especially focusing on 1983 as a crucial year in which the student movement burst onto the public scene with great visibility and massiveness. The work seeks to trace the (re)constitution of this social actor through a careful look at the process of collective identity formation, the consolidation of a set of demands around which to organize and, finally, undertake action. Although the work proposes a series of dimensions (based on the “three faces of power” proposed by Lukes) to understand the functioning of social movements in general, it seeks to illustrate how these processes are far from being homogeneous and sequential, but rather on the contrary, they occur through constant and repetitive feedback loops. The work contributes to understanding the participation of other actors and to shed light on other issues and processes often overlooked during this stage of transition to democracy in Uruguay.

Keywords: university students, democratic transition, social movements, protest event, Semana del Estudiante

“Estudiante, sal afuera / venciendo la soledad / la noche se hace día / sal afuera y lo verás. !”
(“Marcha del Estudiante” 1983)

El presente trabajo¹ analiza el proceso de reorganización del movimiento estudiantil universitario uruguayo en los primeros años de la década de los ochenta poniendo el

¹ Proyecto enmarcado en proyecto I+D CSIC “Archivos y Estudios sobre Historia Intelectual” del Grupo de investigación histórica del Archivo General de la Universidad que elaboró una base de eventos de

foco en el año 1983 como un año bisagra en el que el movimiento estudiantil irrumpió en la escena pública. El trabajo busca rastrear la génesis de la (re)constitución de este actor social a través de una mirada atenta sobre la gestación, movilización y consolidación de los movimientos sociales en tres momentos fundamentales: la generación de una identidad colectiva (quiénes somos), la consolidación de un conjunto de demandas en torno a las cuales movilizarse (qué queremos) y, finalmente, la acción colectiva organizada (cómo lo conseguimos).

Aunque el trabajo propone una serie de dimensiones elaboradas a partir de las “tres caras del poder” de Lukes² para comprender a los movimientos sociales en general, su aplicación a un caso de estudio particular (el movimiento estudiantil uruguayo en la transición a la democracia) busca ilustrar cómo dichos procesos distan de ser homogéneos y secuenciales, sino que, por el contrario, también acontecen a través de circuitos de retroalimentación constantes y reiterativos. Es decir que la identidad colectiva es necesaria para la movilización, pero esta impacta sobre los procesos de conformación *identitaria*; las demandas son el resultado de procesos de negociación colectiva, pero, a su vez, impactan en los marcos interpretativos que dan sentido a la movilización, y así sucesivamente.

El análisis que se propone pretende ofrecer una mirada de los movimientos sociales como actores endémicos a los procesos de transición democrática en la región. Son varios los autores que han señalado que los estudios de movimientos sociales y los estudios de democratización muy raramente interactúan³. Según Donatella della Porta, el divorcio entre los estudios de transiciones democráticas y los de movimientos sociales han sido la tónica dominante a nivel mundial ya que, en general, han predominado las miradas centradas en lo político-partidario, con un marcado énfasis en las negociaciones pactadas a nivel de las elites nacionales. Inclusive, con frecuencia, los movimientos sociales fueron observados con recelo por sus contemporáneos por temor a que pudieran poner en jaque una inestable democratización en construcción. Uruguay no ha sido en tal sentido la excepción, y los estudios de la transición más relevantes de los que disponemos hasta el momento poseen un marcado sesgo politocéntrico⁴, aunque es menester señalar que esta mirada se ha venido enriqueciendo en los últimos años con el aporte de varios enfoques centrados en otros actores sociales y culturales⁵. Buscando

protesta estudiantil a lo largo de cuatro ciclos relevantes de la segunda mitad del siglo XX en Uruguay. Las discusiones en el marco de dicho proyecto sin duda informaron el análisis aquí presentado y, en dicho sentido, este trabajo está en deuda con el equipo de investigación y especialmente con Vania Markarian que me ofreció comentarios a una versión anterior de este trabajo. Estoy muy agradecida por la lectura atenta y los comentarios de los revisores anónimos y de Diego Sempol.

² Lukes, Steven. *Power: A radical view*. Macmillan International Higher Education, 2004.

³ Véase Della Porta, Donatella. *Mobilizing for democracy: Comparing 1989 and 2011*. OUP Oxford, 2014; Rossi, Federico Matías, and Donatella Della Porta. "Mobilizing for democracy: social movements in democratization processes" en Klandermans, Bert, y Cornelis Van Stralen. *Movements in times of democratic transition*. Temple University Press, 2015.

⁴ Por un análisis detallado de los énfasis teóricos predominantes para comprender este período, así como los aportes más destacados, ver Marchesi, Aldo, y Vania Markarian. "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay." *Contemporánea* 3.3 (2012): 213-242.

⁵ Véase por ejemplo Bolaña, María José. "La transformación de organizaciones sociales y el Estado uruguayo en la transición democrática (1979-1999)." *Contemporánea* 10.1 (2019): 119-136; De Giorgi, Alvaro, Susana Dominzain, y Lucía Sala de Tournon. *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*. CEI-FHCE, Udelar, 2000; De Giorgi, Alvaro, y Carlos Demasi. "El retorno a la democracia." *Otras Miradas. Editorial Fin de Siglo* (2016); Manzano, Valeria,

contribuir a ese fecundo ámbito en construcción, se procura aquí mostrar cómo el campo de los movimientos sociales puede proveer una óptica interesante para repensar los procesos de democratización y cómo, a su vez, la transición democrática determina parámetros específicos que delimitan y habilitan procesos de movilización singulares⁶.

Sin presuponer que la democratización se produce necesariamente siempre “desde abajo”⁷, es preciso comprender cómo los movimientos sociales interactúan con las elites políticas durante estos periodos de cambio y transformación social, y así dar cuenta sobre cómo la democracia acontece y se “juega” en otras esferas, además de la política- partidaria.

En Uruguay, el vacío relativo que se creó durante la proscripción de los partidos políticos generó una oportunidad interesante para la emergencia y visibilidad de otros actores no partidarios en los procesos de transición⁸. Sin embargo, y a pesar de la consolidación de un terreno fértil para los movimientos sociales, no hay nada de inexorable en la interrelación democratización-movimientos, que muchas veces está cargada de tensiones. Sobre estas vicisitudes se busca aquí también poner la mirada.

De las muchas formas posibles de arrojar luz sobre estas interacciones entre el campo de los movimientos sociales y los procesos políticos, della Porta⁹ propone, siguiendo a Sewell¹⁰, analizar cómo ciertos *episodios o eventos de protesta* por la democratización inciden en el debilitamiento y derrocamiento de regímenes autoritarios durante olas o ciclos de protesta breves pero intensos. Dichos procesos intensos de accionar colectivo implican transformaciones profundas en los movimientos que pueden ser analizados a través de procesos relacionales, afectivos y cognitivos¹¹.

Desde esta corriente, se busca entonces reconocer el poder explicativo y definitivo de determinados eventos transformativos en el curso de los acontecimientos históricos, sin que ello implique verlos aisladamente del flujo constante de otros eventos más pequeños y menos visibles¹².

and Diego Sempol. "Volver a los ochenta." *Contemporánea* 10.1 (2019): 11-18; Porrini, Rodolfo. "La sociedad movilizada." *FREGA, Ana et al. Historia del Uruguay en el siglo XX, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental* (2007): 285-316; Sempol, Diego. *De los baños a la calle: historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Random House Mondadori, Editorial Sudamericana Uruguay, 2013; Sosa, Álvaro. (2020). Jóvenes, autoritarismo y “movida rock” en la transición uruguaya (1980-1989). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global* 1(1), pp. 76-87.

⁶ Tilly, Charles. *Contention and democracy in Europe, 1650-2000*. Cambridge University Press, 2004.

⁷ En el sentido de depender de actores provenientes de la arena no institucional que disputan el poder “desde arriba”, della Porta, 2014.

⁸ Filgueira, Carlos H., et al. *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo: FLACSO-CIESU, 1985; por un análisis de otros estudios ver Marchesi y Markarian, op cit.

⁹ Della Porta, Donatella. "Eventful protest, global conflicts." *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory* 9.2 (2008): 27-56.

¹⁰ Sewell Jr, William H. *Logics of history: Social theory and social transformation*. University of Chicago Press, 2005.

¹¹ Della Porta, op cit.

¹² Ver Tarrow (1996) en Della Porta, Donatella. *Mobilizing for democracy: Comparing 1989 and 2011*. OUP Oxford, 2014.

Los eventos de protesta como categoría analítica permiten analizar los procesos de “*estructuración*”, donde confluyen estructura y acción, a la vez que las estrategias *narrativas* que los describen, interpretan, reconstruyen y recrean¹³.

Se propone aquí comprender el papel de la “Semana del Estudiante”, que ocurrió en setiembre de 1983, en tanto evento significativo dentro del proceso de transición a la democracia en Uruguay, pero también como un evento medular en la propia conformación del movimiento estudiantil durante la década de los ochenta y posteriormente¹⁴.

Se toman como punto de partida una combinación de testimonios, entrevistas en profundidad, estudio de documentos, textos y fuentes primarias disponibles en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU) y material de prensa del momento. Adicionalmente a los varios recortes de prensa disponibles en el archivo y las entrevistas en profundidad realizadas, se consultaron todos los ejemplares del *Semanarios Búsqueda* para seleccionar y analizar los artículos que refieren al movimiento estudiantil durante el período en cuestión.

El evento: La Semana del Estudiante y sus protagonistas

El año 1983 fue un año clave de movilización social en Uruguay en torno a reclamos vinculados a los inicios de la transición democrática. Aunque los estudiantes jugaron un rol protagónico durante este proceso, el resurgimiento de las organizaciones y de la movilización estudiantil se produjo en el marco de un fuerte protagonismo de organizaciones sociales, algunas “viejas” y otras nuevas, que cobraron gran relevancia en estos años.

Como hitos emblemáticos de movilización cabe mencionar el acto del 1ero de mayo, una concentración masiva convocado por el Plenario Intersindical de Trabajadores (con CNT aun ilegalizada), y la marcha de la Semana del Estudiante, promovida por la recientemente creada ASCEEP (Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública). La ASCEEP se creó en abril de 1982 como una asociación civil, aprovechando la legalidad vigente y amparándose en un decreto de la dictadura¹⁵, con el cometido de canalizar demandas y atender asuntos estudiantiles, con la histórica Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) ilegalizada¹⁶.

La Semana del Estudiante, se enmarcó estratégicamente en los preparativos del Año Internacional de la Juventud, establecido por la Asamblea General de la ONU para

¹³ Griffin, Larry J. "Narrative, event-structure analysis, and causal interpretation in historical sociology." *American journal of Sociology* 98.5 (1993): 1094-1133.

¹⁴ En un artículo anterior propuse analizar la Huelga de Facultad de Veterinaria como un evento de estas características. González Vaillant, Gabriela. "La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978." *Contemporánea* 10.1 (2019): 57-82. Por una aplicación más reciente de la categoría de evento ver para el caso de la protesta Chilena: Palacios-Valladres, Indira. "Chile 2019: las protestas de octubre y el movimiento estudiantil ¿coyuntura histórica de cambio?", *Rev. Ciencia política*, 40.2 (2020).

¹⁵ Ley de Asociación Profesionales de 1981

¹⁶ Por una reseña más detallada ver la entrada “Generación 83” de *Historias Universitarias* del Archivo General de la Universidad.

1984, y contó con el aval y el apoyo activo de varias embajadas¹⁷. La ASCEEP, junto con la “Coordinadora de Revistas”, que nucleaba a varias publicaciones estudiantiles que pulularon en las facultades de la universidad y también de secundaria por aquellos años¹⁸, fueron las principales organizadoras de la Semana que culminó con una gran movilización, acompañada por un caceroleo y un apagón. Dicha Semana cerró con un acto masivo en el estadio Luis Franzini¹⁹. En este acto, que fue monitoreado de cerca por la Dirección de Información e Inteligencia, varios dirigentes de ASCEEP se sucedieron en la lectura de la proclama “*Manifiesto por una enseñanza democrática*”²⁰ que sintetizó la plataforma de los estudiantes respecto a asuntos nacionales (una enseñanza democrática y popular, por libertad, democracia, trabajo y salario justo, amnistía, un modelo económico nacional y popular), y educativos (cese inmediato de la intervención universitaria, derogación de la Ley de Enseñanza, libertad de agremiación, reivindicación de las Federaciones y Asociaciones de estudiantes y docentes, por autonomía y cogobierno, contra las restricciones al acceso, libertad de cátedra, contra la universidad privada y la injerencia de organismos financieros internacionales en la educación).

Aunque la manifestación se realizó con autorización policial, la enorme convocatoria superó las expectativas tanto de estudiantes como de autoridades. El memorándum reservado de la Dirección de Información e Inteligencia brinda una detallada descripción de la movilización y, sentencia: “*desde el inicio de la manifestación casi sin interrupción los estudiantes entonaron los cánticos que se mencionaron anteriormente, quedando demostrado el claro propósito de expresar su oposición al régimen de nuestro Gobierno*”²¹.

Un análisis pormenorizado del *Semanario Búsqueda* durante 1983 -aunque cabe consignar un claro sesgo de los eventos reportados, destacándose aquellos que tuvieron más visibilidad o relevancia pública, - da cuenta de que en setiembre se observa un pico de eventos de protesta en el contexto de la mencionada Semana del Estudiante. Por otro lado, cabe destacar el desarrollo de varias actividades culturales y sociales relacionadas a la vida universitaria recogidas por la prensa en aquel momento²².

¹⁷ La Semana de Estudiantes: El Resurgimiento de una ilusión. Montevideo, del 24 al 30 de Setiembre 1983-Recorte prensa

¹⁸ Ver Jung, Ma Eugenia. "La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983." *Encuentros Uruguayos* 4.4 (2010); González Vaillant, Gabriela. "Entre los intersticios de la democracia: las revistas estudiantiles, la universidad uruguaya en transición y las pujas políticas por los significados de la democracia." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22.2 (2018): 73-102.

¹⁹ Se estima reunió unas 80.000 personas, ver Porrini (2014; 2012) aunque los informes de inteligencia hablan de una cifra más cercana a los 20.000: “A la hora 16.45' comienza el acto con una presencia estimativa de 18.000' personas, pudiéndose decir» que el 80% eran estudiantes, el 10% público y el otro 10% restante obreros”.

²⁰ Inetti Pino, Sabina Ximena. "El movimiento estudiantil uruguayo: ¿cómo incidieron la “Semana del Estudiante” de 1983 y el “Manifiesto por una enseñanza democrática” en la transición hacia la democracia?”. *Quintas Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad*. Montevideo, 18 y 19 de octubre de 2018. Montevideo: Udelar.

²¹ Policía de Montevideo. Dirección de Información e Inteligencia. Departamento n°2. Memorándum reservado n°140/83. Montevideo, 25 de Setiembre de 1983. En Archivo de la Generación 83, AGU.

²² Por una de las primeras periodizaciones ver Markarian, Vania. “Transición y Reinstucionalización Democrática en la UDELAR (1983-1985). Primera aproximación”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997.



Gráfico 1. Actividad estudiantil universitaria
Nota: Creación propia en base a cronología de Búsqueda

Como veremos, durante este ciclo de protesta estudiantil²³, el movimiento logró aprovechar oportunamente una serie de oportunidades políticas para plantear demandas que encontraron eco en la sociedad en su conjunto y se formaron coaliciones con otros actores que jaquearon a las autoridades. Importantes acontecimientos históricos que pautaron ese período como, por ejemplo, el plebiscito de reforma constitucional impulsado por la dictadura en 1980, que fue rechazado por la ciudadanía, el levantamiento de las proscripciones a una serie de dirigentes políticos opositores, las elecciones internas de 1982 y la relativa apertura que habilitó ciertos márgenes de libertad de expresión inéditos hasta ese momento, allanaron el camino hacia la transición. Estos procesos son tanto efecto como causa del debilitamiento de la dictadura y fungieron como ventana de oportunidad política para los movimientos sociales.

Las “tres caras” del movimiento estudiantil uruguayo universitario: un actor en formación

Hablar del “*poder en los movimientos sociales*” implica siempre ingresar a un terreno resbaladizo debido a su naturaleza polimórfica, ya que se suele utilizar para designar un sinfín de procesos disímiles desde la academia, a lo que se suma la ambigüedad en su uso dentro del léxico común²⁴. El “*poder*” de los movimientos sociales se ha utilizado como variable dependiente (algo a ser explicado) e independiente (algo que denota capacidad explicativa), como causa y efecto, y se lo ha empleado para analizar los procesos y las relaciones más disímiles (políticas, sociales, económicas, culturales, simbólicas). Sin zambullimos de lleno en el río de tinta que ha corrido en torno al debate sobre las fuentes del poder de los movimientos sociales, quisiera retomar brevemente la noción de las “*tres caras del poder*” empleada por Lukes (2005) con el

²³ Los ciclos de protesta se caracterizan por la intensificación del conflicto, la aparición de nuevos actores y la creación de nuevos “marcos maestros” que vinculan a grupos dispares. Ver Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial. 1997.

²⁴ Bierstedt, Robert. "An analysis of social power." *American sociological review* 15.6 (1950): 730-738; Lukes, Steven. *Power: A radical view*. Macmillan International Higher Education, 2004.

fin de utilizarla como base analítica de una tipología para estudiar el proceso de gestación, movilización y consolidación del movimiento estudiantil uruguayo.

La “*primera cara*” del poder refiere a la noción eminentemente intuitiva y su manifestación más visible y conductual, relacionada con la noción weberiana por la cual *A* logra que *B* haga algo que no haría de otra forma²⁵. En el campo de los movimientos sociales esta acepción suele utilizarse al referir sus resultados visibles y su capacidad de conseguir cambios o logros concretos por parte de sus adversarios.

La “*segunda cara*” del poder refiere a su acepción más estructural e implica poner el foco en lo que se *deja de hacer* (en lugar de lo que se hace), así como en las fuerzas y factores que evitan que determinadas controversias y temas ingresen siquiera en la agenda pública. Bachrach y Baratz²⁶ refirieron a estos mecanismos como “*sesgos en la movilización*” y desde los estudios de movimientos sociales donde más claramente se ha retomado esta noción es dentro de las teorías de “*enmarcamiento*”.²⁷

Finalmente, la “*tercera cara*” del poder refiere a factores mucho menos visibles que dan forma y configuran los intereses y preferencias de los actores²⁸.

El poder de los movimientos sociales requiere de capacidad de *agenciamiento*, para incidir sobre el ritmo y a la naturaleza del cambio social, aunque sea contra las estructuras más rígidas y tiránicas²⁹. Los movimientos sociales pueden ejercer poder social cuando logran, en primer lugar, generar entre sus integrantes un conjunto de ideas acerca de problemáticas comunes que los aquejan (tercera cara del poder) y, en segundo lugar, a través de la construcción y difusión de un discurso de alternativas posibles (segunda cara del poder).

La capacidad de movilización y protesta que se visibilizó en 1983 (primera cara del poder), solo fue posible gracias al trabajo que aconteció previamente y durante el cual los procesos de constitución de una identidad colectiva y enmarcación de una demanda fueron claves. Pero, a su vez, la experiencia de movilización en torno a la Semana del Estudiante impactó fuertemente sobre la identidad de sus protagonistas y sobre su capacidad de incidir en la agenda pública y el posterior desarrollo de los acontecimientos.

La emergencia de un conflicto y la consecutiva organización en pos de su resolución pueden ser analizadas como la punta de un iceberg, en el sentido de que para que un actor socialmente constituido entre en la escena pública con una demanda específica y un repertorio de tácticas determinadas, es preciso que hayan acontecido una serie de procesos previos y necesarios.

²⁵ Dahl, Robert A. "The concept of power." *Behavioral science* 2.3 (1957): 201-215.

²⁶ Bachrach, Peter, y Morton S. Baratz. "Two faces of power." *The American political science review* 56.4 (1962): 947-952.

²⁷ Snow, David A., and Robert D. Benford. "Ideology, frame resonance, and participant mobilization." *International social movement research* 1.1 (1988): 197-217.

²⁸ Lukes, op.cit.

²⁹ Wright, Erik Olin. *Class counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press, 1997.

Antes de que los movimientos puedan disputar el poder de forma abierta, es necesaria la creación de un sentido de “nosotros” en torno a un interés común y un “otro” socialmente reconocido como adversario. Eso implica un terreno de disputa que se juega, en parte, a nivel subjetivo y afectivo, y que tiene claras implicancias en el plano organizativo de los movimientos. En dicho proceso de demarcación de fronteras identitarias hay un “trabajo” de creación de un “nosotros” a través de una serie de mecanismos cognitivos, afectivos y asociativos³⁰.

Al decir de Melucci³¹, las identidades de los actores colectivos no son nunca monolíticas sino que más bien operan como un complejo sistema de vectores en tensión entre la identificación que los propios actores declaran por un lado, la imagen que les devuelven otros actores por el otro y, finalmente, los procesos de identificación que emergen a través de la propia acción colectiva (la identidad no solo como algo que se posee sino también como algo que se crea y recrea en los actos).

Dichos procesos de identificación/desidentificación van de la mano con el enmarcamiento que hacen los actores de sus propias identidades, y a menudo conllevan un proceso de amplificación, consolidación, extensión y transformación, siempre a partir de un complejo juego entre orientaciones pasadas, presentes y futuras.

En este sentido, las relaciones intergeneracionales en el caso de los movimientos estudiantiles juegan un rol fundamental, ya que el constante flujo de ingreso de generaciones nuevas al sistema educativo (y con ellas nuevos militantes) hace que las generaciones precedentes cumplan un rol central de identificación/diferenciación, a través de la convivencia entre miembros de diferentes generaciones, por un lado, y de huellas mnémicas heredadas por otro. No es casual que el Manifiesto de ASCEEP leído en el cierre de la Semana del Estudiante haya dedicado un largo segmento a realizar una reseña de la historia del movimiento estudiantil que comenzó por Córdoba en 1918 y culminó con el accionar del movimiento estudiantil a finales de la década del sesenta con la instauración de la Medidas Prontas de Seguridad: “*El movimiento estudiantil uruguayo no nace hoy ni nació ayer. Somos los continuadores de las organizaciones estudiantiles que nos precedieron y queremos sintetizar brevemente esa historia de las luchas estudiantiles por concretar y llevar adelante sus aspiraciones*”³².

En el caso de la generación 83, estos estudiantes dialogaron constantemente con las generaciones directamente antecesoras. En primer lugar, con la generación de la dictadura (con la cual algunos buscaron distanciarse simbólicamente) y, en segundo lugar, con la generación “heroica” del movimiento estudiantil que precedió al Golpe de Estado (respecto a la cual existía un marcado sentimiento de respeto y admiración).

La relación entre la memoria colectiva, el poder, y el trauma aparece como especialmente significativa en este contexto ya que, con varios de los protagonistas de la generación antecesora presos o exiliados, quedó trunco o inhabilitado el proceso de

³⁰ Della Porta, 2005, op cit.

³¹ Melucci, Alberto. *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press, 1996.

³² Manifiesto por una Enseñanza Democrática, leído en el Acto del 25 de septiembre de 1983. Archivo de la Generación 83, AGU

“transición generacional” muy característico al movimiento estudiantil³³. Al decir de Juan Faroppa, estudiante de Facultad de Derecho:

*Se hablaba de la generación previa al golpe con un respeto tremendo. Yo creo que también había un poco del mito de la generación anterior a la nuestra, pero la anterior-anterior. Ese mito de los compañeros 'que se la jugaron'. Los presos, los desaparecidos, los que se fueron del país... A ver, eran los 'mártires estudiantiles', los muchachos de esa generación y que obviamente nosotros estábamos siguiendo con esa bandera. (...) una especie de respeto reverencial por los que estaba presos o exiliados. Les estábamos cuidando el lugar para que cuando se restaure la democracia 'nosotros nos vamos'.*³⁴

Sin embargo, esa relación con las generaciones anteriores no solo constituyó un marco de referencia, sino que también llevó a formas de relacionamiento distintas al interior de una misma generación, con marcadas ambivalencias hacia formas de hacer y entender la militancia política propias de generaciones anteriores. Un ejemplo claro de ello fue la controversia acerca del rol de la FEUU durante la transición a la democracia.

La existencia de la FEUU clandestina, que operó en varias facultades durante la dictadura en Uruguay, y el surgimiento posterior de otros espacios de accionar estudiantil, llevaron a choques y confrontaciones en torno a la representatividad y los “legítimos” herederos del movimiento estudiantil uruguayo.

Jorge Rodríguez, conocido como “el chileno”, fue el primer presidente de ASCEEP y expresó esa tensión de la siguiente manera:

*A ver, yo no lo vivo tanto como un desencuentro intergeneracional, porque prácticamente todos los que nos movíamos éramos de la misma generación. Lo que había era que algunos estaban, por diversos motivos, más atados a la estructura que venía del pasado y otros estaban dispuestos, con imaginación, dentro de una misma línea, a generar cosas nuevas (...) Los criterios de seguridad eran tal que el gremio clandestino que ellos orientaban y contribuían a organizar, era minúsculo y con criterios de ultra reserva. Nadie sabía nada*³⁵.

Más allá de operar en la clandestinidad, los intentos de organización de la FEUU durante la dictadura y esas células de militancia -o núcleos de base- en determinadas facultades, sirvieron para dar cierta continuidad histórica al movimiento estudiantil a partir de apariciones puntuales, especialmente en torno a fechas de gran carga simbólica, como ser el 1ero de mayo o el 14 de agosto (Día de los mártires estudiantiles), la publicación del periódico *Jornada*³⁶.

³³ González Vaillant, Gabriela. “Movimiento en Transición: Los estudiantes uruguayos en la transición democrática y los sonidos del silencio”, *Pensamiento Universitario*, 16 (2014): 37 - 53.

³⁴ Entrevista personal Juan Faroppa, 13/12/2018.

³⁵ Entrevista personal Jorge Rodríguez, 08/2018.

³⁶ Porrini, Rodolfo. *Movimientos sociales*. Vol. 4. Comisión del Bicentenario, 2014.

Es claro que las diferentes formas de militancia y de concebir el papel de la FEUU también estuvieron asociadas a diferentes clivajes político-partidarios e identidades políticas distintas. La Juventud Comunista reivindicando el papel de la FEUU clandestina y organizaciones como la Democracia Cristina, agrupaciones más independientes y de los partidos tradicionales, promulgaban nuevas formas de organización y agremiación, aunque sin desmerecer el legado y la importancia de la FEUU.

Como menciona Gabriel Bucheli, estudiante de Ciencias Económicas de una agrupación independiente:

“...lo que pasa es que ahí la frontera entre lo que era la militancia partidaria y gremial era muy difusa. Los que sostienen la idea de hacer algo, y con capacidad organizativa para mantener estructuras clandestinas paralelas eran sobre todo los comunistas, la UJC o el Partido Comunista. Otras juventudes partidarias, como los socialistas también participaron de la FEUU clandestina, pero tenían menos gente y menos capacidad de trabajo clandestino”³⁷.

Jorge Rodríguez recuerda otros intentos por generar espacios de organización gremial previamente a 1983, entre los que se puede destacar el de la Coordinadora en 1981 que surgió a partir de un acuerdo entre los socialistas, los demócratas cristianos y algunos independientes, como un intento de armar estructuras gremiales “*más abiertas*”, paralelas a la FEUU clandestina³⁸, “*pero funcionó muy poco*”; “*no logramos salir mucho de la otra lógica*”. “*Era una cosa mental más que de edad. Es un tema de cómo lo vivíamos en la cabeza y en los sentimientos (...). Algo también de supervivencia. Para la UJC era muy difícil concebir una estrategia diferente*”³⁹.

En algunas facultades, como Ingeniería, se organizaron agrupaciones proto-gremiales que se denominaron “*pro-FEUU*” ya que, como explica Daniel Martínez:

“mientras no hubiese una participación democrática de los estudiantes que pudieran organizarse legalmente, no éramos la FEUU, éramos el intento de volver y levantar la bandera histórica, pero no tan atrevidos como para llamarnos la FEUU”⁴⁰.

Lucía Arzuaga, que participó activamente de las estructuras clandestinas del movimiento estudiantil y específicamente la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Medicina (AEM), explica el funcionamiento de la militancia clandestina que operó a partir de grupos muy pequeños que mantenían criterios de compartimentación estrictos por motivos de seguridad. Dicho funcionamiento, que además se organizó según adscripción generacional en relación con el ingreso a la carrera, dificultó obviamente cualquier intento de organización más masivo, pero permitió, sin embargo, dar cierta continuidad a la FEUU, además de la juntada de firmas contra el examen de ingreso que

³⁷ Entrevistas para proyecto “80 años del CECEA”, año 2011, inédito”, Gabriel Bucheli.

³⁸ Porrini, 2014, opt cit.

³⁹ Rodríguez, op cit.

⁴⁰ Entrevista personal Daniel Martínez, 15/08/2013.

se implementó en 1978⁴¹, que fue una de las acciones más notorias del movimiento estudiantil durante finales de la década de los 70.

Yo entré a una facultad intervenida, y enseguida que entré, me di cuenta de que pasaban cosas. Empecé a ver volantes, ver gente que hablaba, gente que se movía. Entramos en agosto 78 y a principios del 79 fueron dos compañeros a la casa de otro compañero que lo conocían y que yo estaba estudiando ahí con él... Y el dueño de casa citó a 6 o 7 y estos que eran militantes de la AEM clandestina y nos dijeron que, a partir de la intervención de la AEM, con formas clandestinas, mucho más limitadas y con muchos criterios de seguridad, que ellos siguieron funcionando siempre y reivindicaban la AEM y la FEUU, por supuesto. Y en realidad había en todas las facultades. La organización era así: un núcleo de cada generación, que en mi generación al principio eran poquitos y después cada vez más y había varios grupitos, que ni los de la generación mismo sabíamos quiénes eran los otros (...) Y en esas reuniones, encuentros clandestinos, que ni siquiera sabíamos cómo se llamaban los otros, porque teníamos un nombre falso (..) se elegía un compañero que iba a la FEUU clandestina, un delegado por centro.⁴²-

Si bien hay coincidencia sobre el valor simbólico que jugó la FEUU clandestina en relación con la elaboración de una narrativa de continuidad histórica, su capacidad de movilización real dentro del estudiantado de la época es algo que aún es sujeto a interpretaciones diversas. Aunque Jorge Rodríguez reconoce el papel fundamental que jugó la FEUU clandestina en mantener “*la moral alta*” del núcleo duro de militantes y en relación con ciertas acciones específicas, como fue la mencionada juntada de firma contra el examen de ingreso, les reserva sobre todo un valor testimonial.

Ellos hicieron algunas cosas interesantes y algunas cosas eran exclusivamente testimoniales. El Jornada era casi testimonial, no sé cuántos lo leerían. (...) *Eso no quiere decir que no hayan hecho cosas interesantes. Lo más interesante que hicieron, y que fue impulso de ellos, fue una juntada de firmas contra el examen de ingreso y presentación de las firmas en el Rectorado de la Universidad, en el edificio de 18 y Arenal Grande, que esa fue una movida sorprendente, movieron cientos y juntaron miles de firmas y el día que las fueron a llevar eran cientos de estudiantes, en plena dictadura (...) Las demás cosas que hacían eran más testimoniales (...) Yo me acuerdo una vez no sé si un 14 de agosto o 1 de mayo que lo viví. Estaba en la puerta de Facultad de Derecho y de repente aparecieron cuatro o cinco, en el año 82, que tiraron las rosas y dijeron 'Pueblo, escucha ¡la FEUU vive y lucha!'. Y desaparecieron.*

Lucía Arzuaga, por su parte, esboza una hipótesis sobre el rol central que jugó la FEUU clandestina desde lo organizativo y que habría quedado en evidencia con el

⁴¹ Ver Rico, Álvaro, et al. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo 3. CIEU, FHCE-CSIC, Udelar, 2008

⁴²Entrevista personal Lucía Arzuaga, 21/12/2018.

crecimiento explosivo y exponencial que tuvo ASCEEP a mediados del 83 cuando la FEUU clandestina decidió apoyar a esos espacios de participación:

Dicen ‘que eran solo los bolches’... Yo en realidad creo que no era simbólico. Que empezaron siendo muy poquitos y que después eran muchos (...). En septiembre del 83, cuando la FEUU clandestina da la orden de integrarse a la ASCEEP, milagrosamente en una semana se afiliaron a la ASCEEP como 400 personas, que no salieron de abajo de las piedras. Más de 300 personas se afiliaron en una semana (...). Coincidió cuando se decidió el ‘ya está, hay que pasar a los espacios de legalidad’.⁴³

Más allá de la controversia, este proceso de acercamiento de FEUU clandestina y la ASCEEP fue clave para llegar a la Semana del Estudiante como un actor unificado. Varios de los testimonios dan cuenta de una reunión que se desarrolló en la azotea del edificio de Conventuales donde participaron Hugo Rodríguez y Lucía Arzuaga en representación de la FEUU clandestina, dos representantes por las revistas estudiantiles (José Bayardi y Edgardo Rubianes), y dos representantes por ASCEEP (Jorge Rodríguez y Felipe Michelini).

Según Edgardo Rubianes:

“ahí empezamos a discutir la preocupación que tenía la FEUU clandestina, de qué contenido programático iba a tener la ASCEEP (...). Era como un acuerdo que no fue difícil, pero había mucho temor, sobre todo con los interlocutores nuevos de cómo se iban a posicionar. Porque había algunos dentro de la estructura legal (...) muy críticos frente al tema de la estructura clandestina (...). Expandir los espacios legales, esa era la consigna”.

Esta tensión también se vio claramente en las revistas estudiantiles de la época y es recién zanjada en mayo de 1984 cuando en la Primera Convención en que se resuelve pasar a llamarse ASCEEP-FEUU, quedando así unificada finalmente las estructuras legales y clandestinas⁴⁴.

El intento por generar espacios de participación legales y abiertos se materializó en un sinfín de diversas iniciativas donde lo cultural jugó un papel clave. Al decir de Rodríguez, el plebiscito constitucional de 1980 operó como una suerte de ventana de oportunidades políticas para la emergencia de otros espacios de participación: “*El plebiscito dio un clima...*”⁴⁵.

Como suele ocurrir con los movimientos estudiantiles más masivos, se comenzaron a tejer espacios de solidaridad y socialización a partir de temas y demandas

⁴³ Arzuaga, op. cit.

⁴⁴ Porrini, 2014, op. cit.

⁴⁵ Rodríguez, op. cit.

netamente estudiantiles que permitieron ir ampliando y politizando, paulatinamente, los marcos discursivos⁴⁶.

Como respuesta a los “*exámenes de ingreso*” aplicados por el Rector Interventor Jorge Anselmi, invocando la “superpoblación estudiantil”⁴⁷, las academias y las cooperativas de apuntes, organizadas por los estudiantes en diversas facultades, aparecieron como una respuesta al descontento estudiantil y sirvieron como puerta de entrada hacia la participación para muchos estudiantes desde espacios netamente académicos y legales.

Así lo recuerda Andrea Vigorito, estudiante de Ciencias Económicas en ese entonces:

*“Como ese año había examen de ingreso, los estudiantes que participaban en organizaciones clandestinas como la FEUU, las juventudes políticas junto con otras que optaban por acciones más abiertas como la Revista Balance y las murgas, la organización de una academia gratuita donde estudiantes de ciencias económicas y de ingeniería daban cursos de matemática y contabilidad para ayudar a preparar la prueba de ingreso”*⁴⁸.

Arzuaga también recuerda que las estructuras clandestinas del movimiento estudiantil y la ASCEEP ya habían convergido en esos espacios: “*Nosotros ya habíamos empezado hace tiempo un proceso de ganar espacios de legalidad con la revista y con las academias*”.

Pablo Iturralde, estudiante de Derecho y militante del Partido Nacional, también recuerda la importancia de las academias como un preludeo significativo a la irrupción de la participación estudiantil masiva a partir de 1982: “*en el año 79, se armó una Academia para el examen de ingreso en el Juan XXIII, que se pagaban unos pesos, pero se sustentaba con una onda de canto popular, íbamos ahí y cantábamos un poco de folclore ahí a la vuelta del Juan*.”⁴⁹.

Fue mérito de los estudiantes ir realizando vínculos entre esas modalidades de socialización y participación que emergieron durante el periodo, con demandas concretas que aquejaban a la población estudiantil en general y soluciones específicas para hacerles frente. Eso permitió ir vinculando las vivencias particulares de cada estudiante con las problemáticas más generales que se daban en el seno de la universidad.

Las revistas estudiantiles comenzaron a proliferar en las diversas facultades ya en 1981 y tuvieron su auge entre 1982 y 1983. La organización de las diversas revistas en todas las facultades sirvió un doble propósito; por un lado, permitió comenzar a gestar, negociar y visibilizar demandas específicas dentro del estudiantado y atraer

⁴⁶ Ver por ejemplo para el caso argentino Seia, Guadalupe. "La lucha estudiantil por el ingreso a la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura en Argentina 1976-1983." *Contemporánea* 12.1 (2020): 102-122.

⁴⁷ Ver Rico, et al, op. cit.

⁴⁸ "Entrevistas para proyecto "80 años del CECEA", año 2011, inédito", Andrea Vigorito.

⁴⁹ Entrevista personal a Pablo Iturralde, 20/07/2019.

jóvenes hacia esos espacios de participación y, por el otro, generó cierta estructura organizativa que fue clave para mancomunar el trabajo entre diferentes sectores estudiantiles desde espacios legales de participación.

La “*coordinadora de revistas*”, constituyó también un espacio de interacción entre jóvenes de diferentes facultades⁵⁰. Número tras número, las revistas fueron ampliando el repertorio de temas y permitiendo articular y cristalizar, paulatinamente, demandas concretas (segunda dimensión del poder).

Tal como reflexionan Carlos Garat y Editha Sadewasser, dos estudiantes de la facultad de Veterinaria, esas instancias de participación sirvieron para ir generando un mapa de alianzas y personas con ideas afines, e ir forjando lazos de confianza y solidaridad en un momento en que estaban totalmente fragmentados:

“Después del plebiscito cambió y hubo un proceso muy acelerado de participación -dice Carlos- que después se combinó con la marcha del 83. Las revistas fueron un logro importante”, y Editha recuerda: “uno se empieza a juntar por afinidad. Yo de la revista era de la comisión de finanzas, creo que fue a fines del 81 que empecé a participar. Y la murga también fue en el correr del 82, y el tema era qué publicar, porque en teoría era una revista técnico-científica a nivel estudiantil y después se fueron mechando otros temas, era más al principio tener un pretexto para reunirse (...). En la revista Encuentro Veterinario, en el 83 creo que ya hay muy poquito sobre veterinaria”⁵¹.

Un análisis del contenido de las revistas estudiantiles, desde sus números iniciales hasta los números que se publicaron en torno a la Semana del Estudiante, da cuenta de este proceso de amplificación de las demandas⁵². Mientras la editorial del primer número de *Encuentro Veterinario*, por ejemplo, menciona en su editorial la necesidad de “*promover una actitud activa frente a la enseñanza*” y “*tenaz preocupación por la sociedad*”, el número de octubre de 1983 abre con una editorial sobre los 10 años desde las últimas elecciones universitarias y sentencia que la Universidad debe nuevamente “*escribir su propia historia en un clima de libertad y democracia plenas*”⁵³.

Edgardo Rubianes recuerda la importancia de las revistas como espacio de participación y articulación de demandas estudiantiles: “*El proto-gremio para la mayor parte de los que éramos de Veterinaria era la revista. La revista era el espacio legal donde cabía todo (...). O sea, eso era la estructura y el espacio. Nosotros lo*

⁵⁰ Markarian, Vania, Jung, María Eugenia e Isabel Wshebor. *1983: la generación de la primavera democrática*. Serie de Aniversarios. Montevideo: AGU, Udelar, 2009.

⁵¹ Entrevista colectiva a Carlos Garat y Editha Sadewasser, 5/11/2018

⁵² Por lectura de los propios estudiantes sobre este proceso ver ponencia de simposio organizado por el Foro Juvenil “Los jóvenes y los medios de comunicación” transcripta en *Causa* en agosto de 1982. Disponible en el AGU, Generación 83.

⁵³ Editoriales de *Revista Encuentros Veterinarios*, Año 1 N° 1, noviembre 1981; año 3, octubre 1983. Colección privada Pablo Guyer.

expandimos (...). Y después la discusión que dimos fue transformar a la revista en la voz de ASCEEP-Veterinaria”.

Algo similar señaló Daniel Martínez respecto al papel que tuvo la revista *Integrando* en la Facultad de Ingeniería. Jorge Rodríguez recuerda el papel clave que jugaron las revistas en este proceso y, en particular, la revista *Diálogo* como un intento por reunir a un grupo de varias facultades, señalando igualmente cómo el auge de las revistas estudiantiles debe ser comprendido en el contexto de la multiplicación de espacios de participación:

“La intención y el desafío era cómo hacemos cosas para llegarle a la masa de estudiantes. No había nadie que lo hiciera. El primer intento serio para mí, aparte de lo que hizo la FEUU para el examen de ingreso y que lo reconozco como algo masivo, fue cuando Sarthou sacó la revista Diálogo. (...) Armó una revista universitaria, Diálogo, en la cual logró juntar un pequeñito grupo de redacción en cada facultad (...) era como algo proto gremial. Te estoy hablando del año 82”.

En el 82 hubo una eclosión de revistas que simultáneamente tuvo dos o tres líneas paralelas. Una eran las *revistas*.

“En ese clima por primera vez empezaron a haber asados. Asados de gente que lo hacía con intención social, pero para tener un ámbito... Pensá que hasta ese momento en la facultad era imposible hablar. (...) Entonces me acuerdo en Derecho que se organizaron asados en el Centro de Protección de Choferes. Y simultáneamente con los asados, empiezan a surgir en los distintos lados, las murgas”⁵⁴.

De la mano con las revistas, y como dan cuenta los testimonios anteriores, los asados de generación y otras actividades más culturales como las murgas, permitieron ir generando esos espacios y tejidos de socialización. En un contexto de fuerte fragmentación y atomización social cualquier forma de sociabilidad que *a priori* parecía carente de significación política, para muchos estudiantes del momento adquirió una carga subjetiva y simbólica muy fuerte.

Al decir de Polletta⁵⁵, dentro de ese “*trabajo-identitario*” que hacen los actores colectivos, es importante rastrear la existencia de rituales, canciones y slogans, así como las historias que se narran y, en esas narraciones, a su vez, surgen oportunidades de innovación y resignificación que son claves para el accionar posterior de los movimientos.

Juan Faroppa, integrante de la murga de Derecho de ese entonces y encargado de redactar la letra de la emblemática *Marcha del Estudiante*, que se convirtió en un icono estudiantil, recuerda justamente la importancia de espacios de participación que, aunque

⁵⁴ Rodríguez, op. cit.

⁵⁵ Polletta, Francesca. *It was like a fever: Storytelling in protest and politics*. University of Chicago Press, 2009.

parecían desprovistos de cualquier significado político, paulatinamente se fueron tiñendo de nuevas significaciones, con la música y la cultura como vasos comunicantes claves:

Y cuando me quiero acordar estaban organizando una chorizada. Y yo 'pará, yo vine a una reunión clandestina' y me acuerdo de que planteaban hacer gincanas, carreras de embolsados y la manzana con dulce de leche [Risas]. Y yo... 'no puede ser, vine al lugar equivocado'. Y fue una idea de hacer la primera chorizada de la Facultad, del Centro de Estudiantes de Derecho, en el Centro de Protección de Choferes y ahí se decidió hacer una murga, como había empezado todo el tema de las murgas estudiantiles... Y entonces como yo estaba en la vuelta me ofrecí, me encargué de hacer la murga que le pusimos 'No hay Derecho', me acuerdo. Era obviamente un acto de militancia, pero sobre todo el tema tenía que ver con el compromiso. (...) La marcha de la Semana del Estudiante, "salir, romper la soledad, juntarnos, somos un ladrillo más, la solidaridad". Eso es un poco el mensaje que había en ese momento, que había que salir y jugársela por algo.⁵⁶

Estos espacios de socialización, no atados directamente a las clásicas organizaciones político-gremiales, permitieron la emergencia de espacios más informales y horizontales que trascendieron las discusiones de representatividad y se caracterizaron por integrar a estudiantes de un amplio espectro ideológico. Esto no quiere decir que las adscripciones partidarias y de militancia no jugaron un rol clave durante este periodo y en dichos espacios.

Como recuerda Bucheli, muchas veces las murgas se asociaban a espacios de militancia diferentes:

"las murgas fueron un canal para juntarse para hacer algo, cantar con tono de murga, hacer letras que "hablaban" sin decir demasiado (...) Había tres murgas en Facultad, una más vinculada a la revista Balance, en la que yo estaba, llamada "Criticanto". También estaba la Siempre Libre que estaba más asociada a la gente que trabajaba en lo que era el CECEA clandestina"⁵⁷.

Por otro lado, con las elecciones internas de los partidos habilitados en noviembre de 1982, muchas de las diferencias partidarias emergieron con fuerza nuevamente y, con el paulatino retorno a la normalización de la política universitaria en años posteriores, no hicieron más que acrecentar. Como vimos, muchos de los jóvenes que participaron de ASCEEP, también lo hacían dentro de las juventudes políticas de los partidos. Iturralde expresaba en este sentido: "era como dos círculos concéntricos"⁵⁸.

⁵⁶ Faroppa, op. cit.

⁵⁷ Bucheli, op. cit.

⁵⁸ Iturralde, op. cit.

Sin embargo, la proscripción formal de los partidos políticos y la imposibilidad de poner en juego esas identidades partidarias por sobre la estudiantil durante los años anteriores, posibilitaron la emergencia de identidades y espacios de socialización que, de alguna forma, estuvieron al margen de esas lógicas y definiciones.

Al decir de Faroppa:

“el tema libertad, la revalorización de determinado tipo de aspectos de la democracia formal, que en generaciones anteriores no se habían mirado con tanto valor. Y fundamentalmente el respeto al otro, con cualquier forma de pensar vos te podías sentar a tomar unos mates y terminabas armando entreveros ideológicos entre batllistas, wilsonistas, frentistas”:

Más allá de que muchos de los estudiantes no lo vivieron como una decisión estratégica, y seguramente la mayoría en su momento no lo significó como tal, este entramado de espacios fueron claves y un ingrediente necesario para comenzar a cristalizar ciertas demandas y tejer redes organizativas necesarias para la posterior participación en la Semana del Estudiante. Ante a la necesidad de posicionarse como un “*nosotros*” unificado, con un conjunto de demandas y tácticas conjuntas, estos lazos fueron determinantes. Espacios como la murga y las revistas permitieron ir canalizando, visibilizando y cristalizando algunas aspiraciones de transformación social, aunque expresadas en términos lo suficientemente genéricos y amplios como para lograr gran nivel de adhesión.

“Me acuerdo -dice Faroppa- que en la retirada de No hay Derecho del primer repertorio (...) la letra decía 'dicen que Derecho es una chapa y un diploma, mucho hablar y no hacer nada mientras otros se desloman (...) Yo no quiero perder la memoria, yo lo que quiero es cambiar la historia'. Pero había un poco de ese tema de reivindicar el compromiso del universitario con la sociedad”.

Cualquier actividad colectiva basada en la mera agitación es en general esporádica y breve; los movimientos sociales precisan lo que Blumer ha dado a llamar “el espíritu de cuerpo”, que se relaciona con sentimientos de solidaridad y pertenencia (tercera cara del poder) y que posibilita procesos de movilización sostenida.

Sin embargo, no basta la identidad colectiva para pasar a la acción, y la generación de una estructura organizativa fue clave para catapultar y canalizar ese crecimiento de participación estudiantil que se consolidó durante esos años.

La creación de ASCEEP, el 30 de abril de 1982, fue una pieza clave para poder encauzar y unificar esos esfuerzos que se venían realizando en varias facultades (a partir de ese momento, en cada facultad se armó ASCEEP “*tanto*”)⁵⁹. Aunque los estudiantes se presentaron ante las autoridades como una asociación civil, carente de reivindicaciones políticas y gremiales, al definir los objetivos de la asociación, además de objetivos culturales y sociales, se incluyó el propósito de “*preocuparse por los*

⁵⁹ Markarian, Jung, Wshebor, op. cit.

problemas que aquejan a los estudiantes”, lo que permitió un rango de pronunciamiento y accionar muy amplio y diverso.

Un volante de ASCEEP de 1983 resumía sus aspiraciones y propósito de esta manera:

“Desde los primeros asados y encuentros estudiantiles, auténticos desafíos a un régimen que pretendió asilar y atomizar a nuestro sector, pasando por la irrupción en escena de las revistas universitarias, firme actitud contestaria, hasta llegar a abril de 1982 a la constitución de ASCEEP, expresión de la madurez y el desarrollo del movimiento, todos nuestros pasos estuvieron signados por la conciencia que cargábamos sobre nuestras espaldas el compromiso asumido, desde décadas anteriores por las organizaciones estudiantiles que nos precedieron”⁶⁰.

Jorge Rodríguez, electo presidente de ASCEEP, recuerda la importancia de darle un marco de legalidad y protección a la novata asociación a través del involucramiento de espacios y personas con cierta legitimidad social frente a la opinión pública, pero también frente a posibles aliados y las autoridades:

“Hoenir (Sarhou) (...) a fines de abril del 82, consiguió el local del Colegio de Abogados y consiguió que el presidente del Colegio de Abogados estuviera, como para darle un mínimo de respetabilidad y cobertura (...). Nosotros siempre decíamos 'tenemos en el Ministerio de Educación y Cultura la personería jurídica en trámite'. Personería jurídica que nunca nos la dieron, jamás”⁶¹. Pablo Iturralde recuerda: “Y ahí arrancamos con ASCEEP, había 70 u 80 locos, quedó el chileno de presidente y yo de vice (..) Éramos dos blancos, dos del PDC y uno que era medio ultra, de raíz batllista-anarco (...)”.

A medida que se fueron relajando los controles y visualizando el retorno a la democracia, los estudiantes fueron aprovechando dichos espacios de apertura y legalidad. La movilización de una red de alianzas con otros movimientos sociales que permitieron darle dinamismo, pero también visibilidad e ímpetu fue otra pieza clave en la rearticulación del movimiento.

A lo largo de 1983 los estudiantes participaron de una serie de movilizaciones sociales con otros actores entre las que cabe destacar la conmemoración del 1ero de mayo, convocado y organizado por el recién constituido Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), la “caceroleada” y “apagón” convocado por la llamada “intersectorial” (un espacio de coordinación entre los partidos habilitados, el movimiento sindical y otras organizaciones sociales) y, en noviembre, una movilización convocada por la central sindical (PIT), la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM) y ASCEEP, que fue duramente reprimida⁶².

⁶⁰ Volante ASCEEP, 1983, en Archivo de la Generación 83, custodiado por Rodolfo Porrini

⁶¹ Rodríguez, op. cit.

⁶² Markarian, Jung, Wshebor, op. cit.

Sobre finales de noviembre, se dio otra multitudinaria marcha en el Obelisco que contó con 400.000 personas bajo el lema “*Por un Uruguay sin exclusiones*”. Esta densa red de alianzas sociales y políticas también quedaron de manifiesto el día de la marcha estudiantil y el acto en el estadio Luis Franzini, aunque los estudiantes solicitaron al movimiento sindical que se uniera a las columnas, pero manteniendo cierta distancia⁶³.

Nosotros formamos dos ámbitos. Uno se llamaba la Intersocial que participaba el PIT, ASCEEP, FUCVAM y SERPAJ (...) *Era un espacio de coordinación de acciones conjuntas (...) y además de la Intersocial, teníamos lo que llamábamos la Intersectorial a la cual íbamos los cuatro de la Inter-Social y los partidos colorados, blancos, Unión Cívica, Frente (...) La Intersectorial armó las caceroleadas y las últimas manifestaciones. Las caceroleadas las acordamos ahí, la primera fue el 25 de agosto del 83. Y fue un acuerdo de la Intersectorial. La segunda caceroleada fue el 25 de setiembre y la hicimos a propósito para que coincidiera con la marcha de ASCEEP. [La Semana del Estudiante] la organización fue nuestra. No tuvimos asesoramiento. Fue muy autóctono. Es más, nosotros le dijimos 'queremos que vayan, pero pónganse atrás'. Les pedimos que pongan un espacio porque queríamos que fuera una marcha de estudiantes.*

La Semana del Estudiante surge entonces como una propuesta de ocho días (17-25 de septiembre 1983). Recuerda Rodríguez: “*Alguien se dio cuenta y dijo 'vamos a armar la Comisión Preparatoria del Año internacional de la Juventud'. Formamos la Comisión, donde había de todo. Era muy amplia y ASCEEP era una más de ese ámbito*”.

La Semana del Estudiante buscó la participación de la juventud a través de un amplio espectro de actividades, desde la realización de concursos artísticos y literarios, a espectáculos musicales, debates y mesas redondas sobre la problemática estudiantil⁶⁴.

Este evento, a su vez, contó con el peso simbólico de dos aniversarios importantes: los 25 años de la Ley Orgánica y los 10 años de la intervención universitaria, peso que los estudiantes supieron destacar y utilizar como marcos discursivos que legitimaron y otorgaron continuidad histórica a una lucha común por la “*democratización de la enseñanza*”⁶⁵.

La columna de estudiantes (encabezada en la primera fila por los estudiantes de la Facultad de Derecho) fue sucedida por una columna de gremios trabajadores, y los

⁶³ El Informe de Inteligencia que refiere a la “prudente distancia” con la columna obrera. Policía de Montevideo. Dirección de Información e Inteligencia. Departamento n°2. Memorandum reservado n°140/83. Montevideo, 25 de Setiembre de 1983. Generación 83, AGU.

⁶⁴ Ver descripción de Revista ASCEEP y cronograma de actividades, Generación 83, disponible en el AGU.

⁶⁵ El slogan de la semana fue: “Semana del estudiante: a 25 años de la ley organiza y 10 de la intervención, los estudiantes por una democratización de la enseñanza” en *Causa: Revista de los estudiantes de Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, setiembre de 1983, Archivo de la Generación 83.

slogans dieron cuenta del amplio abanico de demandas, tal como quedó establecido en el manifiesto de ASCEEP⁶⁶.

Sin embargo, el propósito principal era demostrar un rotundo rechazo al régimen dictatorial y visibilizar la demanda en la esfera pública. Las tácticas de los movimientos sociales, en este caso la marcha y el acto, son la cara visible en el espacio público de demandas y reclamos previamente negociados y acordados. Aunque las tácticas seleccionadas (marcha/acto) eran parte de los repertorios clásicos del movimiento estudiantil uruguayo, contando por tanto con la familiaridad y aprendizaje organizacional acumulado, la forma en que se pusieron en escena, a la luz de las limitantes del contexto, implicó cierto grado de innovación.

El vínculo con las autoridades y en particular la negociación que describe Rodríguez con el jefe de policía de aquel entonces, Washington Varela, da cuenta de ese tire y afloje días antes de la realización de la marcha, entre el afán por desarrollar un acto lo más multitudinario posible evitando el desborde de las bases sobre la estructura, y por el otro, las inquietudes de las autoridades que no parecían ser del todo conscientes de lo que se estaba gestando:

Tuvimos una discusión política en ASCEEP en que el núcleo que yo integraba con otros más dijimos 'la Semana del Estudiante requiere de autorización policial'. Tal cual el PIT lo hizo el 1 de mayo, que pidió autorización. Eso no sabés el lío que se armó cuando postulamos eso. Porque además lo que cuesta explicar hoy en día es la horizontalidad de ese movimiento. No es que éramos cuatro genios. Estaba lleno de gente, Conventuales era un tumulto de gente todo el día (...). Yo tuve, fácil, 10 reuniones los dos solos (con Varela). El tipo como que me exploraba (...) Yo nunca jamás me moví un milímetro del discurso 'nosotros somos una asociación civil, tenemos el trámite en el MEC, creamos personería jurídica, no tengo nada que esconder, ¿qué quiere saber'? (...) Insólito y cómo todos los días íbamos avanzando hasta que logramos el acuerdo, que incluye el famoso 'no pisen las flores' (...) y le dimos nuestra palabra. Nadie pisó una flor, se cumplió. Además, todo el acuerdo que hicimos lo cumplimos de punta a punta.

La relación movimiento estudiantil, movimiento social, y autoridades, fue objeto de tensión permanente durante ese año. A mediados de junio, un grupo de jóvenes comunistas fueron detenidos y encarcelados, generando el repudio de varios actores políticos de la época y de organizaciones internacionales, como Amnistía Internacional.

Arzuaga recuerda que se trató de un grupo de 11 mujeres y 15 varones y lo interpretó posteriormente como un intento desesperado de un gobierno de facto agónico por recuperar cierta legitimidad:

“fue un golpe grande porque ya no se esperaba, porque ya se acababa la dictadura, porque además en realidad te voy a decir que los que militábamos activamente éramos muy poquitos (...), eran

⁶⁶ Ver Manifiesto de Asceep en el cierre de la Semana del Estudiante, setiembre de 1983.

nombres que ellos tenían de antes y quisieron dar un golpe y fueron a buscar a las casas. Gente que no estaba en nada hace muchos años y la fueron a buscar”⁶⁷. Igualmente, Rodríguez plantea que “fue muy sorpresivo y nunca entendí qué lógica tenía. Capaz fue el último intento desesperado de decir 'vamos a generar terror a ver si estos locos se disuelven' (...)”.

Luego sobre noviembre del mismo año, se dio una escalada en el nivel de confrontación directa entre los movimientos sociales y las autoridades, que llevó a una fuerte represión el 9 de noviembre durante la mencionada movilización convocada por el PIT y a la que adhirieron ASCEEP y FUCVAM. Rodríguez recuerda cómo esta dura represión llevó a varios estudiantes a querer escalar en el nivel de violencia y confrontación, pero que finalmente el movimiento logró canalizar el descontento y adscribir a la estrategia de movilización pacífica por la que venía apostando. No queda claro si la represión fue resultado de una acción planificada por parte de la policía o si fue, por el contrario, fruto de la acción espontánea de las fuerzas de seguridad que se vieron desbordadas.

Varios teóricos sobre la disrupción no-violenta señalan que, en lugar de ser visto como un imperativo moral, el repertorio de tácticas no violentas es a menudo la forma más efectiva de lucha de quienes han sido marginados de los procesos de tomas de decisiones y de los ámbitos de negociación más institucionales.

Siempre y cuando los activistas logren mantener la solidaridad, la unión, los números necesarios y la disciplina (todos factores presentes en este caso), ello puede resultar en un “ju-jitsu” ⁶⁸ que implica una redistribución del poder existente, el empoderamiento de los activistas que facilita procesos de movilización futuros.

“Es la materialización de la estrategia de masas. O sea, lo acumulado en las revistas, en las murgas, en los asados, en los ASCEEP tanto, confluyen en la Semana del Estudiante y también lo acumulado por la FEUU clandestina, porque la FEUU clandestina también trabajó para la Semana del Estudiante”⁶⁹.

Sin embargo, aunque la primera cara del poder estudiantil había quedado visible para todos, como proceso recursivo y reiterativo, la experiencia de movilización y acción volvió como un bumerán sobre la identidad del movimiento para resignificar sus contornos y alcances. No deja de ser sugestivo que, durante la marcha, las mismas tensiones identitarias que narrábamos al comienzo de este apartado volvieron a emerger. Como dice Rodríguez, *una controversia que surgió en torno a las consignas* “solo para entendidos”, da cuenta de esos intentos-disputados- por definir los confines de una identidad común en construcción.

⁶⁷ Arzuaga, op. cit.

⁶⁸ Ver por ejemplo Sharp, Gene. *The Politics of Nonviolent Action: The dynamics of nonviolent action*. Extending horizons books, 1973.

⁶⁹ Rodríguez, op. cit.

La FEUU largó que la Semana del Estudiante tenía de consigna 'legalizar la FEUU' y que se nos iban a llenar de carteles de eso. (...) Pero ¿qué quería decir 'legalizar la FEUU'? ¿Es terminar con el decreto aquel del 73 que la ilegalizó o reconocer la estructura actual y darle carácter legal? Y nosotros decíamos 'legalizar FEUU no, porque se puede interpretar como que era esa estructura que para nosotros era solo una corriente más, fuera legalmente la FEUU'. Y para nosotros eso no era admisible, entonces inventamos 'reivindicar la FEUU'. Si tú ves las fotos de la marcha del 83, está lleno de carteles, y unos dicen 'legalizar' y otros 'reivindicar'. Ahí están las corrientes. El que iba abajo de cada cartel, era una cosa u otra. Y está lleno de ambos carteles...

Como plantea Mario Álvarez, uno de los oradores del *Manifiesto por una Educación Democrática* y dirigente de la Juventud Socialista, muchos de quienes participaron en posiciones de liderazgo durante este periodo pasaron a ocupar puestos de dirección en el gobierno que se implementó posteriormente en la Universidad y esos viejos clivajes identitarios no solo estaban vinculados con la definición de quién representaba legítimamente a la voz de los estudiantes sino también con disputas de poder por ámbitos nuevos de participación en la arena política estudiantil.

Yo fui el primer delegado de la facultad de veterinaria en ASCEEP, estuve del 82 al 85 y (...) fui uno de los oradores de la Semana del Estudiante. Yo leí una parte de la proclama (...) mucha de esa gente ocupamos lugares de gobierno. En veterinaria ganamos y votamos contra la restauración, pero en la Universidad ganó esa idea (...). También había muchas cuestiones de poder, las organizaciones que teníamos mucho poder en ese momento, que al momento que se quería restaurar, no lo teníamos, no sólo era un discurso bonito (...) fue un tema hasta biológico de transmisión generacional⁷⁰.

A la generación de estudiantes que protagonizó la Semana del Estudiante se fueron sumando generaciones posteriores que jugaron un papel decisivo en la transición universitaria, y que luego se fueron insertando en algunos casos en la política nacional durante la restauración democrática, por ejemplo, a través de la participación en instancias como la Concertación Nacional Programática (CONAPRO)⁷¹. Aunque en años posteriores los estudiantes no se retiraron de la calle, con la “normalización de la universidad”, las disputas por el poder pasaron a jugarse también en otros ámbitos y las diferencias partidarias volvieron a cobrar relevancia.

Reflexión final

Parece obvio que la Semana del Estudiante y los eventos culturales y políticos que se suscitaron en torno al mes de setiembre de 1983 no surgieron por generación espontánea. La visibilidad y el crecimiento de esta generación de estudiantes también

⁷⁰ Entrevista personal realizada a Mario Álvarez, 30/11/2018.

⁷¹ Po un análisis detallado de este proceso ver Sosa, Álvaro. “Concentrando la democracia. La experiencia en la transición uruguaya” (1984-1985), *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*. 10.1 (2019): 37-55.

fue posible gracias a un entretrejido de espacios de socialización informales y significativos que cumplieron la función de gestar una identidad colectiva y generacional que, en definitiva, resultó ser clave para las movilizaciones públicas masivas, tal como sus propios protagonistas lo reconocieron en aquel momento⁷² y lo reivindicaron luego, años más tarde⁷³.

Las tres dimensiones del poder estudiantil se necesitan unas a otras; ya vimos como los procesos de gestación, movilización y consolidación del movimiento estudiantil ocurrieron a través de procesos recursivos de interacción entre “las tres caras” que se impactaron mutuamente.

Aunque no sea posible hablar de supremacía de una dimensión por sobre las otras, sí existe cierto grado de subordinación, en el sentido de que la cara más visible de los movimientos sociales y su irrupción en la esfera pública requiere de un proceso de aglutinación en torno a un conjunto de demandas compartidas que precisan, a su vez, de cierta identificación y definición en torno a un sentir colectivo.

Pero estos procesos no son estancos y, como vimos, la movilización y las decisiones tácticas que emprendieron los estudiantes impactaron fuertemente sobre sus identidades y demandas posteriores. Ese “salir afuera” para retomar las calles- con el que abre la Marcha- implicó, no solo “vencer la soledad”, sino también generar raíces con una identidad histórica pasada compartida (“no hay banderas perdidas”), sin dejar de tener alas que proyecten hacia el futuro (“la historia hay que ir cambiando, y un libro abierto al futuro, paloma es que va volando”).

Bibliografía

Aguiar, Sebastián, Diego Sempol. "Ser joven no es delito. Transición democrática, razzias y gerontocracia." *Cuaderno de Historia* (2014).

Allport, G. W. (1979). *The Nature of Prejudice (La naturaleza del prejuicio)*. Reading, MA: Perseus Publishing.

Bachrach, Peter, y Morton S. Baratz. "Two faces of power." *The American political science review* 56.4 (1962): 947-952.

Bayce, Rafael. *Cultura política uruguaya: desde Batlle hasta 1988*. Vol. 20. Fundación de Cultura Universitaria, 1989.

Bierstedt, Robert. "An analysis of social power." *American sociological review* 15.6 (1950): 730-738.

Bolaña, María José. "La transformación de organizaciones sociales y el Estado uruguayo en la transición democrática (1979-1999)." *Contemporánea* 10.1 (2019): 119-136.

⁷² Markarian, Jung y Wschebor, op. cit.

⁷³ Ver por ejemplo testimonios de la Mesa 12 “Estudiantes y jóvenes generaciones de la FEUU a la ASCEEP-FEUU” en *Jornadas a 40 años del Golpe de Estado y Dictadura*.

Dahl, Robert A. "The concept of power." *Behavioral science* 2.3 (1957): 201-215.

De Giorgi, Alvaro, Susana Dominzain, y Lucía Sala de Touron. *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democratización*. CEI-FHCE, Udelar, 2000.

De Giorgi, Alvaro, and Carlos Demasi (Coord). "El retorno a la democracia." *Otras Miradas. Editorial Fin de Siglo* (2016).

Della Porta, Donatella. "Eventful protest, global conflicts." *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory* 9.2 (2008): 27-56.

Della Porta, Donatella. *Mobilizing for democracy: Comparing 1989 and 2011*. OUP Oxford, 2014.

Filgueira, Carlos H., et al. *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo: FLACSO-CIESU, 1985.

Generación 83. *Memoria de Semana 83-Libro historias de resistencia*. Montevideo: Memoria para Armar: Editorial Senda, 2004.

Gonzalez Zaffaroni, Luis. *Prohibido pisar las flores Uruguay 1983*. Co-producción Sector Video, TV. Ciudad, Intendencia de Montevideo, 2003.

González, Gustavo. *Una historia de FUCVAM*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2013.

González Vaillant, Gabriela. "La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978." *Contemporánea* 10.1 (2019): 57-82.

González Vaillant, Gabriela. "Entre los intersticios de la democracia: las revistas estudiantiles, la universidad uruguaya en transición y las pujas políticas por los significados de la democracia." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22.2 (2018): 73-102.

González Vaillant, Gabriela. "Movimiento en Transición: Los estudiantes uruguayos en la transición democrática y los sonidos del silencio", *Pensamiento Universitario*, 16 (2014): 37 - 53.

Griffin, Larry J. "Narrative, event-structure analysis, and causal interpretation in historical sociology." *American journal of Sociology* 98.5 (1993): 1094-1133.

Jung, Ma Eugenia. "La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983." *Encuentros Uruguayos* 4.4 (2010).

Inetti Pino, Sabina Ximena. "El movimiento estudiantil uruguayo: ¿cómo incidieron la "Semana del Estudiante" de 1983 y el "Manifiesto por una enseñanza democrática" en la transición hacia la democracia?". *Quintas Jornadas de Investigación del Archivo General de la Universidad*. Montevideo, 18 y 19 de octubre de 2018. Montevideo: Udelar.

Lukes, Steven. *Power: A radical view*. Macmillan International Higher Education, 2004.

Mannheim, Karl, e Ignacio Sánchez de la Yncera. "El problema de las generaciones." *reis* 62 (1993): 193-242.

Manzano, Valeria, y Diego Sempol. "Volver a los ochenta." *Contemporánea* 10.1 (2019): 11-18.

Marchesi, Aldo, y Vania Markarian. "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay." *Contemporánea* 3.3 (2012): 213-242.

Markarian, Vania. *Transición y Reinstitutionalización Democrática en la UDELAR (1983-1985)*. Primera aproximación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997.

Markarian, Vania. *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2012.

Markarian, Vania, Jung, María Eugenia e Isabel Wshebor. *1983: la generación de la primavera democrática*. Serie de Aniversarios. Montevideo: AGU, Udelar, 2009.

Melucci, Alberto. *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press, 1996.

Meyer, David S., y Debra C. Minkoff. "Conceptualizing political opportunity." *Social forces* 82.4 (2004): 1457-1492.

Polletta, Francesca. *It was like a fever: Storytelling in protest and politics*. University of Chicago Press, 2009.

Porrini, Rodolfo. *Movimientos sociales*. Vol. 4. Comisión del Bicentenario, 2014.

Porrini, Rodolfo. "La sociedad movilizada." *FREGA, Ana et al. Historia del Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental (2007): 285-316.

Rico, Álvaro, et. al. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo 3. CIEU, FHCE-CSIC, Udelar, 2008.

Rossi, Federico Matías, and Donatella Della Porta. "Mobilizing for democracy: social movements in democratization processes" en Klandermans, Bert, y Cornelis Van Stralen. *Movements in times of democratic transition*. Temple University Press, 2015, p. pp. 9-33.

Seia, Guadalupe. "La lucha estudiantil por el ingreso a la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura en Argentina 1976-1983." *Contemporánea* 12.1 (2020): 102-122.

Sewell Jr, William H. *Logics of history: Social theory and social transformation*. University of Chicago Press, 2005.

Sharp, Gene. *The Politics of Nonviolent Action: The dynamics of nonviolent action*. Extending horizons books, 1973.

Snow, David A., y Robert D. Benford. "Ideology, frame resonance, and participant mobilization." *International social movement research* 1.1 (1988): 197-217.

Sosa, Alvaro. Jóvenes, autoritarismo y “movida rock” en la transición uruguaya (1980-1989). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global* 1(1), (2020): 76-87.

Sosa, Alvaro. “Concentrando la democracia. La experiencia en la transición uruguaya” (1984-1985), *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*. 10.1 (2019): 37-55.

Tarrow, Sidney G. *Democracy and disorder: protest and politics in Italy, 1965-1975*. Oxford University Press, USA, 1989.

Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial. 1997.

Tilly, Charles. *Contention and democracy in Europe, 1650-2000*. Cambridge University Press, 2004.

Wright, Erik Olin. *Class counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press, 1997.

Testimonios

Álvarez, Mario-Estudiante de Facultad de Veterinaria, Generación 78. 30 de noviembre de 2018.

Arzuaga, Lucía -Estudiante de Facultad de Medicina, Generación 78. 21 de diciembre, 2018

Faroppa, Juan- Estudiante de Facultad de Derecho, Generación 1978. Entrevista personal, 13 de diciembre

Garat, Carlos-Estudiante de Facultad de Veterinaria, Generación 755 de noviembre de 2018

Iturralde, Pablo- Estudiante de Facultad de Derecho, Generación 78. 20 de julio, 2019

Martínez, Daniel-Estudiante de Facultad de Ingeniería, Generación 75. 15 de agosto, 2013.

Rodríguez, Jorge “chileno”- Generación 78. Estudiante de la Facultad de Derecho, agosto 2018

Rubianes, Edgardo -Estudiante de Facultad de Veterinaria, Generación 7526 de julio 2018.

Sadewasser, Editha, Estudiante de Facultad de Veterinaria, Generación 78. 5 de noviembre de 2018.

"Entrevistas para proyecto "80 años del CECEA", año 2011, inédito", 5 testimonios facilitados por Gabriel Bucheli. En este trabajo se utilizan los testimonios de Gabriel Bucheli (Estudiante de Facultad de Economía. Generación 85) y Andrea Vigorito (Estudiante de Facultad de Economía).